

conocimiento, comprenderiais como seres vivientes puedan ver, oír, sentir, ó por mejor decir, conocer la naturaleza, sin ojos, sin oídos, sin olfato; que existe en la naturaleza un número indeterminado de otros sentidos, los cuales son esencialmente distintos de los vuestros, y que hay en la creacion un número incalculable de hechos maravillosos cuya existencia ni remotamente podeis sospechar. En esta contemplacion general del universo, amigo mio, se vé la solidaridad que reúne al mundo físico con el espiritual; se vé á mas altura la fuerza íntima que eleva á ciertas almas probadas por las asperezas de la materia, pero purificadas por el sacrificio, hácia las solemnes regiones de la luz espiritual; y se comprende qué inmensa felicidad está reservada á esos seres que, en la Tierra misma, llegaron á emanciparse progresivamente de las pasiones corporales.

QUÆRENS. — Volviendo á la trasmision de la luz en el espacio, ¿no se pierde á lo último esta luz? ¿el aspecto de la Tierra permanece eternamente visible y no se atenúa, por el contrario, en razon de lo cuadrado de la distancia para anonadarse á cierto límite?

LUMEN. — Esa expresion vuestra « á lo último »

no tiene aplicacion, atendiendo á que no hay último en el espacio. La luz se debilita es cierto con la distancia, los aspectos se hacen ménos intensos, pero nada se pierde por completo. La Tierra no es visible á todas las miradas á cierta distancia; pero su aspecto existe aun cuando no le veamos, y miradas espirituales pueden distinguirla. Además, la imagen de un astro, llevada en alas de la luz, se aleja á veces á insondables profundidades en los oscuros desiertos del vacío. Existen en el espacio vastas regiones sin estrellas, países diezados por el tiempo, de donde se alejaron sucesivamente los mundos por la atraccion de focos exteriores. Segun esto, la imagen de un astro, al atravesar estos negros abismos se encuentra en una condicion análoga á la imagen de una persona ó de un objeto que el fotógrafo ha reflejado en su *cámara oscura*. No es imposible que estas imágenes encuentren en esos vastos espacios un astro oscuro (la mecánica celeste ha demostrado la existencia de muchos de ellos), de particulares condiciones, cuya superficie (formada de iodo tal vez, si hemos de atenernos al análisis espectral), se sensibilizaria y se haria capaz de fijar en sí misma la imagen del mundo lejano. De este modo vendrian á pintarse los acontecimientos terrestres

en un globo oscuro ; y si este globo gira sobre sí mismo, como los demás cuerpos celestes, presentará sucesivamente sus diferentes zonas á la imágen terrestre y tomará de esta suerte la fotografía continua de los acontecimientos sucesivos. Además, al bajar ó al subir siguiendo una línea perpendicular á su ecuador, la línea en que las imágenes se reprodujeron, describiría no un círculo, sino una espiral, y las nuevas imágenes no coincidirían con las antiguas y por lo tanto no se superpondrían unas á otras, sino que se seguirían arriba ó abajo. La imaginación podría suponer ahora que este mundo no es esférico, sino cilíndrico, y ver así en el espacio una columna imperecedera en la que se irían grabando y se enroscarian por sí mismos los grandes acontecimientos de la historia terrestre... No he visto yo esta realización ; hace tan poco que dejé la Tierra que apenas he tenido tiempo de vislumbrar si este hecho no se ha realizado en la riqueza infinita de las creaciones astrales.

QUÆRENS. — Si el rayo que sale de la Tierra no es *destruido* nunca, maestro ¿ nuestros actos son pues eternos ?

LUMEN. — Lo habeis dicho. Un hecho consumado no puede borrarse ya, y ningun poder puede

hacer que ya no exista. Se comete un crimen en medio de una campiña desierta. El criminal se aleja, queda desconocido y supone que el acto que acaba de ejecutar ha *pasado* para siempre. Se lavó las manos, se arrepintió y cree ya *borrada* su acción. Pero en realidad nada se ha destruido. En el momento en que el acto se verificó, la luz se apoderó de él y con la velocidad del rayo los trasportó al cielo. Se incorporó á un rayo de luz : eterno, se transmitirá eternamente en el infinito...

Se ejecuta una buena acción en silencio ; el bienhechor la mantiene oculta : la luz se apoderó de ella también y lejos de estar olvidada, subsistirá siempre.

Napoleon, para satisfacer su ambición personal, causó á sabiendas la muerte de cinco millones de hombres, de treinta años de edad por término medio, y á quienes quedaban por lo tanto unos treinta y siete años mas que vivir aun, segun el cálculo de probabilidades y leyes de la vida. Son pues ciento ochenta y cinco millones de años los que destruyó. Su castigo, su expiación, es el ser arrebatado por el rayo de luz que partió de las llanuras de Waterloo el 18 de junio de 1815, alejarse en el espacio con la misma velocidad de la luz, tener constantemente á la vista el instante

crítico en que vió derrumbarse para siempre el andamiage de su vanidad, experimentar sin tregua el dolor de la misma desesperacion y permanecer unido á ese rayo de luz durante los ciento ochenta y cinco millones de años destruidos de los cuales es responsable. Al obrar así, en vez de cumplir dignamente su mision, retardó por todo el tiempo indicado su progreso en la vida espiritual. ¿Y si os fuese dado entrever lo que sucede en el órden moral tan claro como entreveis ahora lo que sucede en el órden físico, veriais vibraciones y trasmisiones de otra naturaleza, que fijan en los arcanos del mundo espiritual las acciones y aun los pensamientos mas secretos.

QUÆRENS. — Vuestras revelaciones son espantosas, Lumen. De este modo nuestros eternos destinos están íntimamente ligados con la misma construccion del universo. Á veces he pensado en el problema especulativo de la comunicacion posible entre los mundos por medio de la luz. Muchos físicos han supuesto que tal vez llegue el dia en que se establezca una comunicacion entre la Tierra y la Luna y tal vez los planetas, por medio de signos luminosos. Pero si se pudiesen hacer señales de la Tierra á una estrella cuya luz tarde por ejemplo cien años en llegar hasta nos-

otros, la señal de la Tierra no llegaria aquí sino despues de trascurrido dicho tiempo y la respuesta no llegaria aquí sino despues de otro periodo igual. Pasarian pues dos siglos entre la pregunta y la respuesta. Haria mucho tiempo que el observador terrestre habria muerto cuando su señal llegase al observador sideral. Y este sin duda habria sufrido la misma suerte cuando se recibiera su contestacion!

LUMEN. — Seria esto, en efecto, una conversacion entre vivos y muertos.

QUÆRENS. — Me permitiréis, maestro, que os haga una pregunta un poco indiscreta... la última, pues veo que Vénus palidece y siento que vuestra voz vá á cesar de dejarse oír?

Si las acciones están de tal modo visibles en las regiones etéreas podremos ver despues de nuestra muerte no tan solo nuestros propios actos, sino tambien los de los demás; me refiero á aquellos que nos interesen.

Por ejemplo, una pareja de almas gemelas y siempre unidas gozará viendo durante mil años las dulces horas pasadas juntamente en la Tierra; se alejarán en el espacio con una velocidad igual á la de la luz, para tener siempre á la vista la misma hora de felicidad. Por el contrario, un ma-

rido seguirá con interés la vida entera de su compañera, y en el caso de que algún incidente inesperado se manifestara, podría examinar con detención detalles que le serían penosos... Hasta podría, si su compañera desincarnada residiese en algunas regiones cercanas, llamarla para observar juntos aquellos hechos retrospectivos. No se podrían admitir negaciones ante el irrecusable testimonio... si gozaran los espíritus con la contemplación de algunos hechos íntimos?

LUMEN. — En el cielo, mi terrenal amigo, se tienen en poco esos recuerdos de orden material y me extraña que os fijéis en estas cosas. El carácter que debe llamaros más particularmente la atención en el conjunto de los hechos que constituyen estos dos coloquios, es que en virtud de las leyes de la luz, podemos ver los hechos después que han tenido lugar y cuando se han desvanecido en realidad.

QUÆRENS. — Os aseguro, maestro, que esta verdad no se borrará jamás de mi memoria. Precisamente es este el punto que más me ha admirado. Olvidad mi digresión anterior. Si os he de hablar con franqueza, lo que más asombro me causó desde vuestra primera conversación fué el pensar que la duración del viaje del espíritu es

no solo nulo, negativo, sino también *retrógrado!* « ¡Tiempo retrógrado! » Estas dos palabras deben admirarse al verse juntas. ¿Cómo creerlo? ¿Es decir se sale de una estrella hoy para llegar ayer? Que digo, ayer? ¡Se llega *hace* setenta y dos años! Se llega cien años *hace!* Cuanto más lejos se vaya se llega ántes. Sería preciso modificar por completo la gramática.

LUMEN. — Es incontestable. Hablando en estilo terrestre, no hay error alguno al usar este lenguaje, puesto que la Tierra no se halla más que en 1793, etc., para el mundo á que hemos llegado. Por lo demás, en nuestro glóbulo mismo teneis ciertas paradojas aparentes que próximamente os dan una idea de esta. Por ejemplo, la del telégrama que expedido en París á las doce, llega á Brest á las doce ménos veinte minutos.

Pero no son las aplicaciones particulares ó los aspectos curiosos lo que debéis conservar en la imaginación, sino la *revelación* de la cual no son más que la forma, y la metafísica de las que son la expresión sensible. Sabed que el tiempo no es una realidad absoluta, sino solo una medida transitoria causada por los movimientos de la Tierra en el sistema solar. Considerado con los ojos del

alma y no con los del cuerpo, este cuadro no ficticio, sino real, de la vida humana, tal y como fué, sin disimulo ni ocultacion posible, toca por una parte en el campo de la teología porque explica físicamente un misterio que no habia sido explicado aun « el juicio particular, » y por nosotros mismos, de cada uno de nosotros despues de la muerte. Considerando la cuestion en conjunto, el presente de un mundo no es ya una actualidad momentánea que desaparece en el mismo instante que se manifiesta, no es ya un aspecto sin consistencia, una puerta por la cual el pasado se precipita incesantemente hácia el porvenir, un plan matemático en el espacio ; es, por el contrario una realidad efectiva que se aleja de este mundo con la velocidad de la luz y que internándose eternamente en el infinito, permanece así como *un presente eterno*.

Tal es la realidad metafísica de este vasto problema, que se puede concebir ahora la omnipresencia del mundo en toda su duracion. Los acontecimientos se disipan para el lugar que los vió nacer, pero permanecen en el espacio. Esta proyeccion sucesiva y sin fin de todos los hechos consumados en cada uno de los mundos, se efectua en el seno del *Ser infinito*, cuya ubicuidad

mantiene de este modo cada cosa en una permanencia eterna.

Los acontecimientos que han tenido lugar en la superficie de la Tierra, desde su origen, estan visibles en el espacio á distancias, tanto mas lejanas cuanto mas reconditas son. Toda la historia de la Tierra y la vida de cada uno de sus habitantes podrian por consiguiente verse á un tiempo por una mirada que abarcára todo este espacio. Comprendemos de este modo ópticamente como Dios, presente en todas partes, vé todo el pasado en un mismo momento.

Lo que es verdad en nuestra Tierra es verdad en todos los mundos del espacio. Así es que la historia entera de todos los universos puede estar presente á la vez en la universal ubicuidad del Creador.

Puedo añadir que Dios conoce todo el pasado, no solamente por esta mirada directa, sino tambien por el conocimiento de cada cosa presente. Si un naturalista como Cuvier ha sabido reconstruir especies animales que habian desaparecido con solo tener á la vista un fragmento de huevo, el Autor de la naturaleza conoce por la Tierra actual la Tierra pasada, el sistema planetario y el sol del pasado, y todas las condiciones de tempe-

ratura, de agregaciones y formaciones por las cuales los elementos han llegado á formar los compuestos que existen en la actualidad.

Por otra parte, el porvenir puede estar tan completamente presente para Dios en sus gémenes actuales como el pasado lo está en sus frutos. Cada acontecimiento está ligado de una manera indisoluble con el pasado y el porvenir. El porvenir será también consecuencia forzosa del presente, deducción tan lógica y rigurosa del mismo y existe en él tan exactamente como lo está también el pasado para quien pudiera reconocerlo.

Pero, lo repito, el punto capital de esta narración, es el saber, el comprender, que la vida pasada de los mundos y de los seres está siempre visible en el espacio, gracias á la trasmisión sucesiva de la luz al través de las vastas regiones del infinito.

NARRACION CUARTA